

¡MI SANTA IGLESIA DE TODOS LOS DÍAS!

Hace muchos años, en un día de reflexión y silencio, me encontré con un texto de un sacerdote chileno llamado Esteban Gumucio, que titulaba como yo título este. Su acertada intuición me impactó y me inspiró para que yo escribiera mi sentir sobre la Iglesia. Aún hoy en día tengo presente lo que entonces escribí y he pensado que sería bueno ofrecerlo al Full dominical:

¡Mi Santa y pecadora Iglesia de todos los días! Hogar caliente, donde, con mis hermanos, parto cada día el pan de la Vida... Gozo con mis tradiciones... Mi Iglesia de aquí, mi iglesia de allá, la de ayer, la de ahora, la de mañana... ¡Mi Santa Iglesia de todos los días! La de los profetas, la de los Santos, la del Papa, los sacerdotes, diáconos y obispos; la de Marta, Catalina, Manolo, José María...

Recibí en ti las aguas del bautismo, aguas de la Vida en Cristo. En tu seno me hablaron de Jesús... Catequesis familiar, en la parroquia... Participo de los sacramentos... ¡Santa Iglesia de todos los días! ¡Iglesia doméstica! ¡Miembro de un cuerpo, célula pequeña, PIEDRA VIVA...!

No estoy sola: generaciones y generaciones... entre polvo, ardor, esperanza, miedos, tormentas, gozo, fidelidad... caminamos con Cristo, por el Espíritu hacia el Padre.

En la Iglesia, para la Iglesia: "Como un brote nuevo, como fruta de primavera que al mundo quiere decir la belleza que la Iglesia tiene... UNIDAD Y FUEGO..." ¡Unidad y fuego en la Santa Iglesia de todos mis días! ¡Santa Iglesia de siempre!

Me sostiene la fe de la Iglesia. En cada Eucaristía recibo la Palabra junto al pan y el vino del Banquete de la Alianza... ¡Mesa preparada, fiesta de los hijos, hijos en el Hijo...! Correr, volar: el amor de Cristo nos anima, nos da alas de águila...

Iglesia en la que conviven los teólogos, los sabios, los místicos, los profetas y Santos y las muchísimas gentes sencillas. Creo, Señor, en tu Iglesia, la de siempre y la que, día a día, se renueva.

Iglesia que desconcierta e Iglesia que arropa. Iglesia pequeña y familiar e Iglesia grande, la de multitud de grupos y sensibilidades, diócesis y parroquias y tantísimas congregaciones religiosas... Con: "¡UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO, UN SOLO DIOS Y PADRE!".

¡No he nacido hoy! No he aparecido por generación espontánea... ¡Mi vieja cristiandad! ¡Siglos y siglos y la Roca en su sitio! El poder del maligno no puede con ella.

SOY PIEDRA VIVA.

María Victoria Aymerich,
hermana de la Consolación